

fuegos aniquilaban á la jóven guardia. Mortier envió un regimiento para tomar la batería rusa y fué rechazado. El primer regimiento de flanqueadores le reemplazó y avanzó hasta en medio de los rusos; recibió sin conmoverse dos cargas de caballería, y penetró mas adelante. La metralla, tirada á buen alcance, despedazó sus columnas y una tercera carga de caballería consumió su destruccion. Solo regresaron cincuenta soldados y once oficiales.

Entónces aparecieron en el camino nubes de cosacos, huyendo en desórden. Tras de ellos resonaba una viva fusilería. Era el cuerpo de Davoust por el cual se estaban sacrificando los franceses con tan constante heroísmo. Al ménos los sacrificios no eran inútiles. Faltaba Ney sin embargo, y Davoust le llevaba veinticuatro horas de delantera. Se sabia al mismo tiempo que Claparede, asaltado por todas partes, no podia ya defenderse en Krasnoë. Algunos instantes mas, y la retirada se hacia imposible; el último núcleo del ejército grande estaba perdido. Napoleon se decidió lleno de tristeza, á dejar entre sí mismo y Ney una espesa cortina de enemigos, sin ver una sola probabilidad en favor del valiente mariscal.

Esta jornada fué una de las mas admirables en los fastos heróicos de Napoleon. Si siempre fué grande por el genio, allí lo fué por la abnegacion y el sacrificio personal. Por otra parte, nunca se tributó mayor homenaje á un jefe militar por sus enemigos,

que parecian aquel dia detenerse ante su mirada. Sus soldados se mostraron dignos de él, y este episodio en medio de una indescriptible calamidad, fué tan glorioso como una victoria.

Encargado Mortier de proteger la retirada con tres mil hombres que le quedaban de la jóven guardia, ordenó que la operacion se verificara sin precipitacion. « Al paso ordinario, soldados, » gritó el general Laborde, y al frente de cincuenta mil enemigos, bajo una granizada de balas y metralla, aquel puñado de valientes marcaba lentamente sus pasos como en un hermoso dia de revista.

Por la noche el emperador llegó á Liady, despues de dispersar algunas tropas de Beningsen; pero siempre muy preocupado por la suerte de Ney. A la mañana siguiente entró á Dombrowna, ciudad situada sobre el Dnieper. Por fin, habia salido de la Vieja Rusia, y se encontraba una ciudad poblada, cosa nueva desde hacia tres meses. Aquel era un país amigo, que proporcionó algunos víveres, y como si los grandes infortunios fuesen á cesar, se dulcificó la temperatura. Pero la alegría y la esperanza no debian durar largo tiempo. Supo Napoleon que Minsk estaba en poder de Tchitchakof, Minsk, el almacen del ejército, su asilo, el último punto de su retirada. La negligencia de Schwarzenberg, y bien podria decirse su culpabilidad, producía sus frutos.

El duque de Bellune, por su parte, no pudo con-

tener á Wittgenstein. Los dos generales enemigos iban sin duda á reunirse para disputar el paso del Beresina. « Y bien, dijo friamente Napoleon, no nos queda otro recurso que abrirnos paso con nuestras bayonetas, » y sin perder nada de su calma, mandó instrucciones á sus tenientes; Tchitchakof estaba sobre la ribera izquierda, y Oudinot recibió la orden de combatir al primero, y Víctor de contener al segundo. Dombrowsky debia ocupar el puente del Beresina en Borisow. En fin, no pudiendo persuadirse todavía de que Ney estuviese completamente perdido, Napoleon prescribió á Davoust permanecer en Dombrowna el mayor tiempo posible; preveia que Ney, no pudiendo atravesar la masa de enemigos, tomaria el camino de Smolensk para llegar á Dombrowna siguiendo el curso del Dnieper. El 19 entraron á Orcha. Ya la guardia no contaba mas que seis mil hombres, resto de treinta y cinco mil. Eugenio tenia mil ochocientos, que quedaban de cuarenta y dos mil. Davoust partió con setenta mil combatientes y solo podia contar ya con cuatro mil. La caballería estaba destruida. Hubo necesidad de reunir á los oficiales a quienes quedaba un caballo, para formar cuatro compañías de á ciento cincuenta hombres cada una; los generales eran sus oficiales, y los coroneles sus sub-oficiales; tropa escogida formada con los despojos de todos los regimientos y de todas las glorias.

En Orcha se encontraron almacenes de víveres

y cuarenta cañones con sus ganados. Fueron quemados los coches, los equipages y las papeleras. Napoleon prendió fuego con sus propias manos á todos los efectos suyos que podian servir de trofeo al enemigo en caso de sucumbir, porque no se hacia ilusiones sobre la gravedad de los peligros, y conservaba la calma, porque su valor crecia con el infortunio.

Napoleon abandonó á Orcha el 20, dejando escapar de sus labios dolorosamente el nombre de Ney. Desde Krasnoë se carecia de noticias de este mariscal. Ocho leguas mas adelante, á la sazón que el emperador comia con Berthier y el general Lefebre, Gourgaud, que llegaba de Orcha, fué á anunciarle que algunos dragones polacos habian llegado á la ciudad pidiendo auxilios de parte de Ney, quien avanzaba por la ribera derecha del Dnieper. El emperador se levantó al momento y tomando por el brazo al ayudante de servicio le dijo con la mas viva emocion : « ¿ Es verdad eso? ¿ estais bien seguro de ello? » Gourgaud respondió que era indudable, y que ademas el príncipe Eugenio se movia con su cuerpo de ejército á encontrar al mariscal. El emperador, lleno de alegría, exclamó al instante : « Tengo doscientos millones en mis sótanos de las Tullerías; y los daria con gusto por salvar al mariscal Ney. »

Eugenio, lleno de ardor, encontró á Ney en medio de la oscuridad de la noche, y por algunos oficiales y soldados supo todos los actos de heroísmo que en

aquella memorable retirada habian inmortalizado al indomable guerrero.

El 19 á las tres de la mañana la vanguardia de Ney se dirigia á Krasnoë cuando vió el camino ocupado por cincuenta mil hombres, y una batería de cincuenta piezas que rompió el fuego al momento. Era Miloradowitz, con la mayor parte del ejército de Kutussoff. Acudió Ney, y mandó tomar la batería que estaba protegida por un barranco. Los generales Dufour, Ricard, Barbenegre y el coronel Pelet, arrastraron al 15 ligero, al 33 y al 40, y lanzándose sobre las baterías, desordenaron al mismo tiempo la primera línea de Miloradowitz. Pero mientras que un enemigo diez veces mas numeroso los cargaba de frente, la division Pacowitz los atacaba por la retaguardia; los hulanos de la guardia los acuchillaban por la derecha, los granaderos de Pawlost por la izquierda, y la metralla no cesaba de agobiarlos; el mayor número de ellos cayó vitoreando al emperador y á la Francia.

Reunió Ney los despojos de aquellos valientes cuerpos, destacó cuatrocientos ilirios sobre el flanco izquierdo del enemigo, y él en persona, con tres mil, subió al asalto de las alturas. La primera línea del enemigo fué penetrada; pero haciéndole á Ney igual honor que á Napoleon, no le combatian mas que á cañonazos. Casi todos los oficiales cayeron y los soldados se dispersaron. Ney los rehizo con calma detras del barranco, y permaneció durante

el dia expuesto al fuego de toda la artillería.

Cuando llegó la noche, tomó en silencio, y con admiracion de todos, el camino de Smolensk. Su intencion era llegar á Dambrowna por la márgen derecha del Dnieper. Este movimiento era el que habia previsto Napoleon; pero cuando llegaron á aquella ciudad despues de una marcha penosa, encontraron destruido el puente. Davoust acababa de partir. Fué preciso buscar un vado mas léjos. Los soldados atravesaron por entre los hielos, en medio de la noche, con mil dificultades, abandonando sus cañones y bagages. Al despuntar el dia se presentaron numerosos escuadrones de cosacos, guiados por Platoff. No se atrevieron á abordar aquella heroica tropa, pero con sus cañones colocados en trineos mandaban desde léjos la muerte á las filas francesas. Durante veinte leguas de marcha los bárbaros escaramuzaron sobre los flancos de la pequeña columna reducida á mil quinientos hombres. Ney avanzaba sereno y fiero, apoyándose en el lindero del bosque, animando á los suyos con el gesto y la voz, y comunicándoles el ardor de que se hallaba animado. Ignoraba si alguna vez podria reunirse al ejército, y si volveria á ver la Francia; pero no abrigaba un solo pensamiento que le desanimara, ni un instante de irresolucion. La terrible retirada de Smolensk sobre Orcha duró cinco dias, de un heroismo constante.

Despues de los primeros momentos en que el

ejército se entregó á la alegría por la incorporación de Ney, se dirigió al Beresina, y en la jornada del 12 llegó un oficial y anunció al emperador que Bisoff estaba en poder del enemigo. Dombrowsky no habia llegado allí sino en la noche del 20 al 21, y habiendo ocupado el enemigo el puente con la vanguardia de Tchitchakoff, le atacó vivamente, rechazándole, y estableciéndose á su vez en aquel punto. Pero sorprendido en la mañana siguiente por fuerzas muy superiores, y agobiado por la artillería, fué rechazado mas allá de la ribera y de la ciudad. Advertido de esto el general Oudinot, rehizo los despojos de Dombrowsky, volvió sobre Tchitchakoff, y derrotó á su vanguardia rechazándole contra el Beresina; pero al retirarse el enemigo pasando por Borisow, quemó el puente.

Así pues, estaban verificándose todos los males que se habia querido evitar. Napoleon avanzaba con sus restos en medio de tres ejércitos enemigos; los de Wittgenstein y Kutusoff á derecha é izquierda, y el de Tchitchakoff á su frente; y el puente que debia darle paso á la otra ribera estaba destruido. Era indispensable buscar otro paso.

Discutiendo diferentes proyectos se hallaban reunidos varios jefes en Borisoff con Oudinot, cuando este mariscal recibió una preciosa noticia. El general Corbineau, que habia partido de Globoskoë para incorporársele con su brigada de caballería, no sabia como atravesar el rio, cuando vió á un paisano

lithuaniano, cuyo caballo, mojado todavía, parecia que acababa de pasar. Se apoderó de este hombre, obligándole á servir de guia y pasó por un vado frente á la ciudad de Studzianka, é incorporándose al fin á Oudinot, le dió parte de su feliz descubrimiento.

El mariscal no vaciló al recibir esta noticia, y en la noche del 23 al 24, el general de artillería, una compañía de pontoneros, un regimiento de infantería y la brigada Corbineau, ocuparon Studzianka.

Pero se trataba de distraer la atención del enemigo. El ejército frances se habia reunido en Borisoff; Studzianka quedaba á la derecha, y se hicieron grandes demostraciones por la izquierda. Tchitchakoff se persuadió de que los franceses querian sorprender el paso por el bajo Berezina á fin de tornar por Igoumen á reunirse con Schwarzenberg. En tal virtud se prolongó sobre su derecha, no dejando al frente de Borisow mas que su vanguardia, y al de Studzianka sus cosacos.

Aprovechándose de su error, los franceses emprendieron al instante sus trabajos, demoliendo la ciudad de Studzianka para procurarse materiales, como viguetas, tablones, y el fierro de las casas despedazadas. Dirigidos por el general Eblé, los soldados de ingenieros, los pontoneros, y los marineros de la guardia, hundidos en el agua hasta la cintura, trabajaron con su acostumbrado celo. Muchos perecieron arrastrados por los enormes hielos que llevaba la corriente.

El 25, á las once de la noche, partió el emperador de Borisow y se detuvo en una quinta; durante aquella noche decisiva, en que nada se debía descuidar, no tomó descanso alguno, vigilando todos los movimientos, escuchando todos los ruidos, con la incertidumbre de si la luz del dia alumbraría nuevos combates ó el buen éxito de sus intrépidos trabajadores.

Apénas se habia disipado la oscuridad, cuando montó á caballo para reunirse á Oudinot. No se mostraba el enemigo en la otra ribera, con excepcion de algunos destacamentos que formaban la retaguardia de un cuerpo que mandaba Tchaplitz. Napoleon ordenó al momento á Corbineau que pasase al otro lado con su brigada, llevando cada dragon un cazador á la grupa; la division Dombrowsky pasó en balsas. Estas fuerzas limpiaron de enemigos la ribera opuesta.

A las doce el puente para las tropas estaba terminado. Oudinot pasó con su cuerpo, que reunido con la division Dombrowsky, formaba siete mil hombres poco mas ó ménos. Desde aquel momento el paso estaba asegurado aun cuando se presentase el enemigo.

Al punto se comenzó á construir un segundo puente cien toesas mas arriba, para que pasaran la artillería y los trenes, y se concluyó á las cuatro, en cuyo momento comenzó el paso. Los franceses tenían todavía doscientas cincuenta bocas de fuego,

con sus dotaciones. El puente que habia sido construido tan apresuradamente, se rompió varias veces sin poder resistir á tanto peso, pero al punto era reparado. Con estas frecuentes interrupciones el paso se hacia muy lentamente.

El emperador atravesó el rio el 27 con su guardia, colocándose como reserva de Oudinot que habia tomado posiciones para poder esperar al enemigo que pudiera venir por Borisow. Víctor se habia incorporado con su cuerpo de ejército durante la noche, tomando luego posicion en Studzianka en reemplazo de la guardia para proteger el paso. La division Partouneau quedaba á retaguardia en Borisow. La llegada del mariscal Víctor aumentaba la fuerza del ejército grande; pero anunciaba al mismo tiempo la pronta aparicion de Wittgenstein, que venia detras de él con fuerzas superiores.

En efecto, dejando Wittgenstein á Platoff que con sus cosacos persiguiese á los franceses por el camino real, se habia cargado á la derecha, y desembocaba el 27 por las alturas que limitan al Berezina entre Borisow y Studzianka, separando así á Partouneau del resto del ejército; lo que advertido por este jefe, se propuso abrirse paso; pero el ejército entero de Wittgenstein se dirigió sobre él y Platoff le atacó por la retaguardia. Envuelto por todas partes, despues de haber combatido como desesperado, procuró todavía en la noche escaparse con un batallon escogido; sus esfuerzos fueron infructuosos, y él he-

cho prisionero con todos los suyos. Al día siguiente, su división, fuerte de tres mil hombres, se rindió al enemigo. Era una pérdida enorme para el cuerpo de Víctor, reducido por este motivo á once mil combatientes. Pero lo que mas conmovió al emperador fué el efecto moral de esta capitulación. Durante aquella larga y cruel retirada ningun otro cuerpo organizado habia rendido hasta entónces las armas; los rusos no tenian por prisioneros mas que heridos y rezagados. Entretanto Tchitchakoff, que aguardaba á los franceses por el bajo Berezina, supo que estos verificaban su paso léjos de él. Al instante acudió á Borisow, donde encontró á los cosacos de Platoff posesionados de la ciudad, vió á Wittgenstein en la otra ribera, y se comunicó con él por medio de un puente que mandó echar en el acto. Por otra parte, Kutussoff pasó el Berezina en Usrac, destacando á vanguardia á Iermolof, que se habia incorporado al ejército de Moldavia, y se resolvió un ataque general sobre las dos riberas, obrando Iermolof y Tchitchakoff sobre la derecha, y Wittgenstein sobre la izquierda.

De un lado del río se encontraba Napoleon con su guardia y los cuerpos de Oudinot y de Ney, formando el todo un efectivo de treinta mil hombres. Davoust y el príncipe Eugenio habian avanzado hasta Senbin para asegurarse el camino de Wilwa. En la otra ribera estaba Víctor con once mil combatientes. Wittgenstein avanzaba sobre él con cuarenta mil hombres.

Tchitchakoff no tenia mayor número de tropas que sus adversarios; pero iba muy pronto á recibir refuerzos de Kutussoff. Los dos ejércitos rusos pretendian apoderarse á un tiempo de las dos salidas de los puentes. El mariscal Víctor habia querido hacer desfilar durante la noche una masa de mil quinientos no combatientes, rezagados y sin armas; soldados desmoralizados, triste residuo de todas las debilidades, de todos los sufrimientos, y de todas las desesperaciones de un ejército en retirada. Pero nada pudo arrancarlos de su entorpecimiento. En vano se les mostraba los puentes abiertos á su frente y que el enemigo avanzaba; en vano se les aseguraba la salvacion. Tenian víveres y fuego, alimentos y reposo, bienes desconocidos hacia tanto tiempo; no fué posible decidirlos, y el vivac de Studzianka fué tanto mas funesto á aquellos desventurados, cuanto mayores eran los recursos que les ofrecia.

El 28 á las siete de la mañana la artillería rusa tronó sobre ambas márgenes del río. Entónces, por un movimiento espontáneo, la multitud inerte de los vivacs se levantó, precipitándose en desórden hácia los puentes, acumulándose sobre las riberas en una masa tan cerrada, que quedaba sin movimiento á fuerza de comprimirse, y era despedazada en toda su profundidad por las continuas descargas á metralla. Al fin invadió los puentes, que bajo tanto peso vacilaron y se rompieron. Era preciso repararlos en medio del combate para dar paso á los oficiales que